



GILETA

Febrero 2026 Número 85



Fotografía de Marta Fraj Barrado

En *Gileta* 81, febrero de hace dos años, nos hacíamos eco del horror en Palestina. En febrero de 2026, el genocidio continúa. El pueblo palestino no habrá tenido una noche buena ni un año nuevo, el pueblo palestino sigue contando muertos y desaparecidos. El pueblo palestino mantiene su esperanza porque se aferra a la vida, pese a estar rodeados de muerte.

Los asesinados por bombardeos, por hambruna y los desaparecidos hacen que estemos hablando de más de 200.000 personas muertas en Palestina por la acción de Israel.

Parece que el alto el fuego iba a hacer cambiar las cosas, pero no. Siguen los cierres de los cruces fronterizos impidiendo la entrada de alimentos y recursos, el corte de las telecomunicaciones, el cierre de los suministros de agua, el control y corte de las horas de electricidad y de los suministros de combustible y gas impidiendo el funcionamiento de los generadores. Dos millones de personas están hacinadas en condiciones inhumanas para que Israel pueda seguir arrasando y haciéndose con todo el territorio.

El frío y la lluvia han destruido las infraestructuras informales (tiendas, plásticos) por lo que se aumenta el riesgo de enfermedad y muerte, con una mayor fragilidad de la población por desnutrición.

A la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (UNRWA), se le prohíbe el suministro de electricidad y agua, además de bloquear sus cuentas bancarias y sus comunicaciones; se les echa de los locales que tienen alquilados. El Gobierno de Israel retira las licencias de actividad de 37 ONG que operan en Gaza, entre ellas Médicos Sin Fronteras, Oxfam, Acción contra el Hambre y Cáritas. Es una afrenta directa al mandato de la Asamblea General de la ONU y a la Corte Internacional de Justicia (CIJ); viola todas las leyes internacionales... una nueva forma de aniquilar a la población prohibiendo el acceso a lo que podían facilitar las ONG.

El foco mediático está más en Gaza pero no hay que olvidar que Israel sigue avanzando en la anexión del territorio cisjordano. Se calcula que el total de colonias ilegales en Cisjordania está por encima de 230... la ocupación es flagrante.

Cualquier catástrofe natural de grandes proporciones suscita elevados sentimientos de solidaridad y moviliza ingentes medios, y sin embargo este genocidio no despierta la reacción de los pueblos. Además del genocidio y la anexión, se está construyendo un mundo sin normas. Impera la ley de la fuerza. Ese es el peligro.

¡Basta ya! ¡Que no nos anestesien la indignación! ¡Son personas como tú y como yo, que quieren vivir en paz!

Noticias ₃**Fiestas de verano** ₃**Pregón** ₆**Ofrenda de flores** ₈**Virgen de la Cama** ₉**Arreglo de la carretera** ₉**Colaboraciones** _x**Un escultor nacido en Torre los Negros** _x**María La Fraila** ₁₃**Mirar con los ojos de la cámara** ₁₆**Vuelos musicales** ₁₉**De la senda a la autovía** ₂₁**Estudio-Investigación** ₂₆**Padre Selleras (X)** ₂₆**Ecología en “Gileta”** ₂₀**El torcecuello** ₂₀

Fiestas de verano 2025

Este año se comenzaron las pre-fiestas el domingo 17 de agosto con dos actividades culturales muy interesantes, que después comentaremos más detenidamente: la presentación del libro María “La Fraila” y el taller Alas de buitre, que contaba con dos partes. En primer lugar, la construcción de la chuflaina; y en segundo lugar, la lectura de un cuento que trataba el tema de la concienciación sobre el uso responsable de las energías renovables.

Pasado el domingo, se comenzó la semana con más actividades novedosas. El lunes 18 de agosto se abrió un mercadillo de “vaciado de graneros” en el pabellón. Varias personas del pueblo participaron en él. Fue muy interesante, tanto la recogida como todo lo que salió después, ya que hubo desde abrigos de pelo hasta los pies, pasando por libros, y llegando hasta yugos para mulos o las sillas de estos mismos. Fue a la vez un poco nostálgico, ver cómo cosas de nuestros antepasados tienen una segunda vida y cómo la gente se interesa por ellas. Al final, es de dónde venimos. Además, lo recaudado por la Comisión (las donaciones) fue destinado a la asociación “Paso a paso Aragón”.

El mercadillo estuvo durante todo el día, a la vez que se realizó un concurso de ranchos para todos los grupos del pueblo que quisieran acercarse, y tenemos que decir que...



¡tenemos auténticos cocineros y cocineras! Al final, hubo un grupo ganador; en este caso, bastante jóvenes: la peña Ramblarriba. ¡Enhorabuena!

El martes 19 se siguió con un tardeo en el que la Comisión preparó pinchos para hacer también una merienda-cena a la vez que echábamos unos bailes. Para la música, se contó con DJ Paco Nogue, que nunca defraudaba.

El miércoles 20 se comenzó a las 9 de la mañana con la andada solidaria, que ya es tradición cada verano. Este año fue a favor de la salud mental. La Asociación fue “Paso a paso Aragón”. Agradecemos la información y las chapas que prepararon para llegar al máximo número de personas posible. La andada transcurrió hasta el puente “Los Hocinos”. Allí hubo un pequeño picoteo para reponer fuerzas, y después vuelta al pabellón quien quiso, ya que había huevos fritos para almorzar. Y de ahí... a descansar, porque por la tarde sí que comenzaban las fiestas oficialmente.

A las 6 dio comienzo el pregón; este año lo dieron tres personas de la Comisión: Elena, Greta y Carmen.



Después de éste, y siguiendo la ya tradición, comenzó la charanga “Curts do it” (que tiene a un miembro del pueblo en ella, Diego Domenech) en la plaza, para dirigirse a la báscula (siempre con las paradas oportunas para probar los ponches de las diferentes peñas). En la báscula se pesó todo el pueblo, y después se dejó un papel en el pabellón para hacer porra y ver quién se acercaba más al peso. Después de esa primera parada, se continuó la ruta por el pueblo y por las peñas hasta llegar a la iglesia, la segunda parada, donde creemos que se ha empezado una nueva tradición: ponerle el pañuelo del pueblo a la escultura del Padre Sellaras. Fue muy emotivo. Tras esa parada, se siguió la ruta hasta finalizar en el pabellón. Y de ahí, ¡todo el mundo a cenar!

Después seguimos la fiesta con DJ Paco Nogue por segunda noche consecutiva. ¡Gracias! Y terminamos la noche —o mejor dicho, comenzamos la mañana— a las 7, con la vuelta al pueblo junto a la charanga “Curts do it”.



Así que... el jueves no se pudo comenzar mejor. Después, se continuó con juegos infantiles a las 12 de la mañana en el pabellón para los más peques, y por la tarde se iniciaron los ya tradicionales concursos de futbolín, petanca y pádel. A las 7 de la tarde, no podíamos faltar a la cita de “Fuego de campamentos” en el lavadero, donde siempre vemos a las y los peques dándolo todo y sorprendiéndonos con lo bien que lo hacen. Después, todo el mundo fue al pabellón para comenzar la famosa cena popular de fiestas. Este año tuvimos codillo con patatas y profiteroles, todo un acierto. Y cómo no, con bingo final antes de comenzar la



Ronda. Mientras la gente terminaba la sobremesa y ayudaba a la Comisión a recoger mesas y bancos, en la plaza ya se estaba empezando a quemar el tradicional ron, ¡que este año se ha hecho de rogar! Además, pudimos ver cómo las nuevas generaciones van aprendiendo y cogiendo el relevo poco a poco de estas tradiciones. Una vez que el ron estuvo listo, comenzó la Ronda.



carne, y helado de postre. Hubo más de 500 personas, todo un récord en la comida del sábado.

Con bandurrias, jotas, castañuelas, guitarras, botellas de anís y dos dulzainas se hizo el recorrido muy ameno y divertido, como siempre. La Ronda terminó con un buen pasodoble en la plaza y, luego, para quien quisiera continuar la fiesta, hubo verbena en el pabellón con la discomóvil Scream.

El viernes se comenzó el día con juegos infantiles a las 12, y se siguió con la sidrería Beigiris en el pabellón. Así, se pudo hacer un vermut diferente con distintas sidras y tapas variadas, como croquetas o chistorra. Después de comer, continuaron —y en otros casos comenzaron— los concursos de rabino, guiñote y pádel. Paralelamente, a las 5 de la tarde, la Comarca preparó unos “juegos grandes” para niños, niñas y todo aquel que quisiera acercarse. Había un montón: desde la Jenga hasta el mikado, pasando por los bolos, todos en dimensiones enormes. Un poco más tarde, a las 7, dio comienzo la primera gymkana rural para las peñas y todo aquel que quisiera participar. En un campo se colocaron diferentes obstáculos que los y las participantes tenían que superar: saltar alpacas, subir andamios, arrastrarse por la tierra, etc. Para terminar el día, a las 9 de la noche comenzó la sesión de tarde de la orquesta Zander, que hizo un parón para cenar y dar continuidad con la sesión de noche, con su respectivo bingo.

El sábado se empezó la mañana preparando todo lo necesario para la comida popular. Este año se volvió a contar con el catering de Qalat, que preparó una riquísima fideuá de

Después, se procedió al ya tradicional bingo y rifa post-comida. Como algo especial este año, las peñas de jóvenes salieron a dar un pequeño discurso de lo que significaban para ellos y ellas las peñas. Y es que este año han tenido una gran importancia en las fiestas y se han realizado numerosas actividades también para ellos y ellas.

Después de esa sobremesa que tanto nos gusta, y que siempre se suele alargar, comenzaron las finales de algunos torneos, como pádel y guiñote. A las 8 de la tarde se celebraron los disfraces infantiles, donde los y las más peques desfilaron con sus mejores trajes. Vimos de todo: el caballo Silver, Spiderman, mexicanos, Harley Quinn, deportistas, etcétera.

Un poco más tarde, y para cerrar la última noche de fiestas, a las 12 de la noche dieron comienzo los disfraces de adultos. Y este año... ¡estaban muy pero que muy currados! Con carrozas, parrillas, globos aerostáticos, Harry Potters... ¡Fue el mejor comienzo de



noche que se pudo tener! Pero la cosa no acabó ahí, porque seguimos bailando con la orquesta “La Red” sin parar, y en el descanso, bingo de ¡¡1000 euros!!, que se quedaron en el pueblo.

Y ya el domingo, para finalizar, se comenzó la mañana con los hinchables infantiles (aunque bueno, se lo pasaron genial peques y no tan peques, ja ja). Un poco más tarde dio comienzo el tradicional y rico vermut de los jubilados, que se fueron muy contentos y contentas. Y ya, con la tripa llena, comenzaron las jotas con “Estampa baturra”, que duraron hasta bien entrada la hora de comer. Como siempre, un placer.

Finalmente, para cerrar las fiestas, no podía faltar la chocolatada con sus pastas, que siempre pone el broche final a las fiestas de verano. Este año se acompañó también de un taller de bailes tradicionales, donde se bailaron, entre otros, el Pasatrés y la Zorra.

Pregón de fiestas

(ELENA) Queridas vecinas y vecinos:

Hoy, desde Torre Los Negros, no podemos comenzar nuestras fiestas sin recordar a quienes sufren la injusticia y la guerra. No podemos ser indiferentes ante el dolor del pueblo palestino, que vive bajo la sombra de la violencia y la pérdida. Frente al genocidio y la destrucción, alzamos la voz por la vida, la justicia y la dignidad. Apostamos por una cultura de paz, porque sólo sobre la paz puede construirse la justicia, y solo de la justicia nace la igualdad. No a las guerras.

Dicho esto, comenzamos. Hace unos meses, desde la Comisión, os lanzamos una



pregunta: ¿Qué es el pueblo para ti? Una pregunta sencilla a primera vista, pero que para cada uno de nosotras y nosotros tiene significados totalmente diferentes, aunque al final, todas y todos coincidamos en el cariño que sentimos por él.

Para algunos jóvenes del pueblo, como bien nos han hecho saber, significa el poder de la

amistad. Por otro lado, para algunas de nosotras, el pueblo es el lugar donde dimos nuestros primeros pasos, donde cada calle y cada piedra conocen nuestro nombre, y el lugar que nos ha visto crecer. Es hogar, tradición que nos abraza, cultura que nos define, y memoria viva de quienes nos precedieron: padres, madres, abuelos y abuelas que nos enseñaron de dónde venimos, y que no debemos olvidar.

Cuidar el pueblo es cuidar esa herencia. Es proteger cada árbol, cada ser vivo y cada casa que nos acoge. Y comprender que, aunque seamos pocos, eso no nos hace menos. Porque la fuerza no se mide en número, sino en la unión de quienes defienden lo que aman. Unidos siempre se podrá plantar cara a las voces que intentan hacernos creer que no vale la pena luchar por esta tierra, nuestra tierra y nuestro hogar.

(GRETA): Y ahora como aportación de lo que es para mí el pueblo...

Quiero empezar con sinceros agradecimientos a la gente que vive aquí todo el año y que el pueblo no es para ellos una estancia vacacional, sino un hogar, tranquilidad y respeto hacia la naturaleza, así que tampoco olvidemos eso durante las fiestas, ya que podemos convivir todos en felicidad y armonía con respeto y disfrute al mismo tiempo. También quiero recordar que en la diversidad está la riqueza en cualquier ámbito y que por

lo tanto debemos ser tolerantes ante cualquier persona que sea distinta a nosotros, dado que lo divertido es lo bien que nos complementamos. Sin embargo, remarcamos la tolerancia cero hacia cualquier comportamiento agresivo que se produzca.

El vivir en un pueblo significa: saludos al que conoces y al que no, charradas improvisadas en la plaza, la puerta siempre abierta...salvo en ocasiones, para que no se escape el perro...(muchos ya sabéis por qué lo digo), ayudarse en lo que se pueda entre vecinos, alegrarse de los logros ajenos y de los avances que se producen en un pequeño pueblo como el nuestro. Ya me incluyo como una más de aquí y es que, es lo que he sentido desde que vine por primera vez.

Siendo de la comisión, he sentido que participaba en las tradiciones que os caracterizan más que nunca y eso es un orgullo. Nunca perdáis la esencia y verdadera razón de estas fiestas.

(CARMEN): Cada verano, volvemos. Algunos lo hacemos por costumbre, otros por familia, otros por las fiestas... Pero todos, de una manera u otra, volvemos a algo más profundo:

A un lugar que nos recuerda quiénes fuimos, quiénes somos, y a dónde pertenecemos.

Torre los Negros no es solo un punto en el mapa. Es ese rincón donde el reloj va más lento, donde los silencios también hablan, y donde el aire huele a infancia, a meriendas en la calle, a abuelos sentados a la fresca y a veranos eternos.

Y a veces —aunque no lo digamos en voz alta— también volvemos cuando necesitamos volver a nosotros mis-

mos. Cuando la vida se pone ruidosa o incierta, el pueblo nos espera sin preguntas, con las puertas abiertas, con su calma, sus paisajes y su verdad.

Y de pronto, basta con un paseo por el río, subir al padre selleras, una conversación con las de siempre, o ver las estrellas desde la báscula para recordar lo esencial.

Aquí no hace falta tenerlo todo claro. Aquí basta con estar. Con celebrar. Con compartir. Con volver.

Por eso, más que dar un pregón, hoy os invito a disfrutar de estos días como lo hacíamos cuando éramos críos: con alegría, con ganas, y sin filtros. Porque si algo tiene Torre los Negros, es que nos permite ser nosotros mismos, tal cual, sin tener que aparentar nada.

Y dicho esto... también os digo una cosa: Porque sí, este es un pueblo de valores, de raíces, de emoción... ¡Pero también es un pueblo de traineras, de cerrar la peña a empujones, de resacas comunitarias y de empezar el día con la misma ropa (y el mismo vaso) con la que lo acabaste!

Aquí los bailes duran hasta que pita la furgoneta del pan o aparecen los melocotones de la Raquel, los vermús se alargan más que las misas, y las noches... bueno, las noches no se recuerdan, ¡se sobreviven!

Así que venga, ¡a soltar el móvil, la tristeza, las penas y las ganas de dormir!

Que esta semana es para disfrutarla como si no hubiera mañana... y que si lo hay, ya nos pillarán en el pabellón, con gafas de sol y un vaso en la mano.

Viva el Padre Selleras!!!!
Vivan las fiestas!!!! Viva Torre los Negros!!!!





Ofrenda de flores

Un año más, Torre los Negros ha participado en la ofrenda de flores a la Virgen del Pilar. La canastilla del pueblo, llena de flores, de ilusiones, peticiones y agradecimientos, una mezcla de sentimientos colectiva, fue llevada por un grupo de gente vinculada con el pueblo, que hace realidad ese deseo de acercarse hasta la Virgen a dejar la canastilla.

El estandarte, precioso, es motivo de preguntas entre los que contemplan el paso de los grupos y se les explica quién era el Padre Selleras y dónde está Torre los Negros.

A quienes no podemos asistir, nos gusta ir a buscar dónde está la canastilla, se deja un pequeño cartel con el Padre Selleras y Miguel García, el alma de la iniciativa, quien se encarga de vestir de flores la canastilla, llevarla y recogerla después, solicitar la inscripción y avisar a quienes quieren ir en el grupo, nos facilita la foto de dónde estaba.

Este año la hora de salida fue muy buena y se pudo realizar el recorrido sin interrupciones. Nos dicen que la entrada a la plaza siempre es emocionante y momento de recuerdo de los familiares y amigos que ya no están físicamente pero están en el recuerdo. También con las flores van los recuerdos de mucha gente que desde Torre los Negros, Valencia, y otros lugares, forman parte de alguna forma de la comitiva y que a través del whatsapp del pueblo casi lo viven en directo gracias a las fotos que nos envían los participantes.

La foto final en las escaleras de San Juan de los Panetes, es ya una tradición, y la de la identificación de sus componentes, otra.

Quienes no podemos ir pero luego nos pasamos a ver el manto, nos gusta identificar el cartel de Torre los Negros (el estandarte se recoge) e identificarlo.

Desde *Gileta* queremos agradecer a todas las personas que hacen posible este pequeño milagro de que Torre los Negros viaje a la ofrenda de flores a Zaragoza. Y a quienes nos envían fotos para hacer la crónica.

Y este año también hubo presencia de Torre los Negros en la ofrenda de frutos.

Gileta os anima a formar parte del grupo de Torre los Negros para la ofrenda de flores a la Virgen del Pilar.

La Virgen de la Cama

El 15 de agosto se celebró la misa y la procesión de la Virgen de Agosto, la Virgen de la Cama, como la denominamos en Torre los Negros, que lucía la nueva corona restaurada por Miguel García.

En la procesión tuvimos un recuerdo especial para el pueblo palestino, al ver la bandera colgada en una de las ventanas del recorrido.

Arreglo de la carretera

La carretera entre Torre los Negros y Barrachina, TE-V-1011, fue noticia en Diario de Teruel y en Heraldo de Aragón por estrenar nuevo firme en tres de sus cinco kilómetros. La actuación, realizada por la Diputación de



cunetas, invadiendo la plataforma y que podían generar problemas de accidentabilidad. En cuanto a 2026, avanzó que además de la renovación del firme se actuará en la barandilla del puente que atraviesa la rambla de Torre los Negros, en el casco urbano, que están totalmente deterioradas y serán sustituidas por un pretil homologado.

El alcalde de Torre los Negros, Manuel Gambaro, precisó que la carretera tenía el firme en mal estado, con muchos baches y agujeros. “No estaba mal del todo, pero bien tampoco y tenemos el compromiso de que se va a terminar hasta Barrachina, así que estamos contentos”, relató, a la vez que precisó que la actuación ya estuvo presupuestada en el año 2021, pero finalmente no se acometió. En cuanto a la renovación de las barandillas, recalcó que cuando se cambiaron todas las de los puentes de la provincia esta no se hizo porque estaban “bastante bien”, pero ahora están ya oxidadas y deterioradas.

En el recorrido por el tramo asfaltado Juste, Gambaro y Salvador estuvieron acompañados por el diputado delegado de Vías y Obras, Francisco Narro.



Teruel enmarcada en el Plan de Carreteras de 2025, ha invertido un total de 351.000 euros y tiene previsto concluir toda la vía durante 2026, con un importe que rondará los 400.000 euros puesto que además del firme hay que mejorar también la travesía de Torre los Negros y las vallas del puente.

El presidente de la Diputación de Teruel, Joaquín Juste, visitó los trabajos de asfaltado e incidió en la importancia que tiene contar con carreteras renovadas porque “mejora la vida de la gente que transita por ellas”.

El jefe de servicio de Vías y Obras José Salvador, señaló que la actuación ha consistido en la renovación del firme y la mejora del drenaje longitudinal mediante limpieza de cunetas y también del transversal con la limpieza de las obras de fábrica. Por otro lado, se han eliminado varios elementos de arbolado que había en las



Un escultor nacido en Torre los Negros

Por José María Carreras Asensio

En la revista *Xiloca* número 51, del Centro de Estudios del Jiloca (Calamocha 2023), hay un artículo interesante vinculado con Torre los Negros: *Noticias sobre José Gutiérrez, escultor del siglo XVIII*. José María Carreras Asensio es el autor que estudia este escultor poco conocido, autor de una serie de retablos en las iglesias de la Comunidad de Aldeas de Daroca y el Maestrazgo turolense.

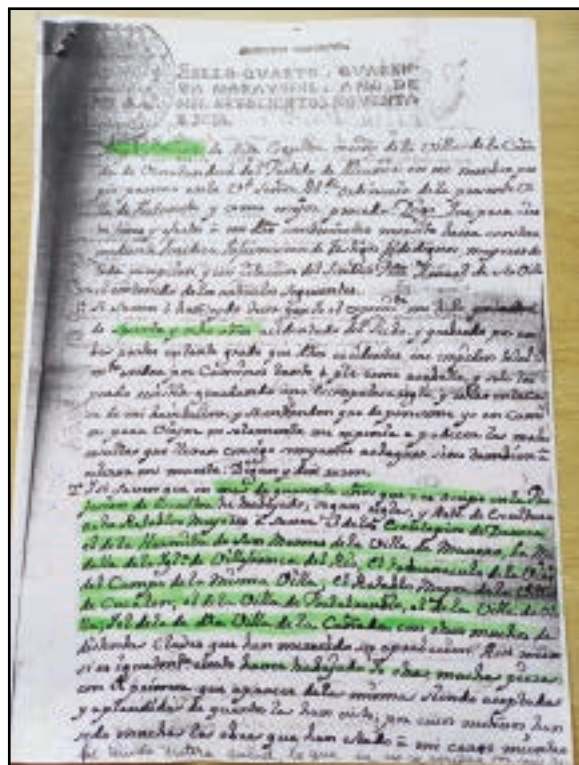
Se trata de un escultor que desarrolló su carrera en la segunda mitad del siglo XVIII. Nació en 1728 y fue bautizado en Torre los Negros el 4 de abril de dicho año. Era hijo del escultor Marco(s) Gutiérrez y de su mujer, María Pérez.

El padre de José era hijo del dorador Atilano Gutiérrez, natural de Lechago, que había contraído matrimonio con Bárbara Corbinos.

En el Archivo Histórico Diocesano de Teruel, en Torre los Negros, consta su bautizo y que fue su padrino José Corbinos, miembro de una larga familia de artistas.

No es difícil suponer que su formación transcurrió en el ambiente artístico familiar, en cuyos talleres desarrollaría sus habilidades artísticas.

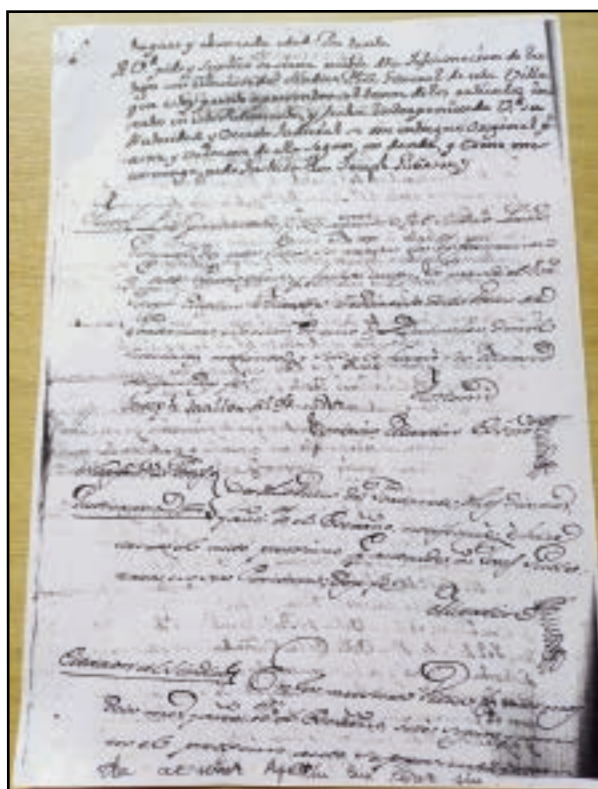
Según el escrito remitido en 1796 a la Real Academia de San Luis “en más de quarenta años que me ocupo de la profesión de escultor, el expo-



nente ha trabajado, según reglas y Arte de la Escultura, ocho retablos mayores. A saber es: el de los Escolapios de Daroca, el de la Hermita de San Mamés de la Villa de Murero, la medalla de la Yglesia de Villafranca del Río, el Tabernáculo de la Virgen del Campo de la misma Villa, el Retablo mayor de la Villa de Cucalón, el de la Villa de Portalrubio, el de la Villa de Olalla, y el de la dicha Villa de la Cañada (de Benatanduz) con otros muchos de distintas clases que han merecido su aprobación. Así mismo sí es igualmente cierto haver trabajado yo otras muchas piezas con el primor que aparece de las mismas, siendo aceptadas y aplaudidas de quantos las han visto. Por cuos motivos han sido muchas las obras que han estado a mi cargo mientras he tenido entera salud”. El documento es refrendado por Ramón Aznar, batidor de oro de 42 años y Josef Aznar, de 38 años, residentes en Fortanete, donde se tramita el expediente en diciembre de 1796.

José María Carreras, estudioso del arte en el Jiloca que ya colaboró con *Gileta* documentando y presentando el estudio de la Iglesia antigua de Torre los Negros (*Gileta* 34, 35, 36 y 37, en los años 2000, 2001 y 2002) ha investigado y documentado la trayectoria artística de José Gutiérrez.

En 1753 hay constancia de su trabajo en Villafranca del Campo, en algunos retablos. En 1754



firma en Calamocha junto al carpintero Tomás García. En 1760 hay constancia de la realización del retablo de la Medalla de la iglesia de Villafranca del Río. (José María nos aporta las fotos del retablo mayor y el trasaltar).



Villafranca del Río



Villafranca del Río

blos, por cada uno de ellos recibiría 300 libras valencianas. El 28 de julio de 1780 ya estaban terminados y colocados los retablos.

En los años 1793-96 la Cofradía de la Virgen del

Campo de Villafranca del Campo hace constar: “Se entregaron a Joseph Gutiérrez, escultor, por primer plazo y a cuenta de los 300 escudos en que se concertó el Tabernáculo de Nuestra Señora (...) Ochenta libras pagadas a Joseph Gutiérrez en 10 de diciembre de 1793 a cuenta del segundo plazo (...) 57 libras y 16 sueldos que se pagaron a Josef Gutiérrez en 17 de mayo de 1795 en fin de pago (...) Beinte y quatro pesos pagados a Josef Gutiérrez, escultor, en 24 de abril de 1796 por el coste del tejado o antepecho

puesto en la Hermita y estatua del Niño Jesús para el niño en que estuvo Nuestra Señora”



Olalla



Olalla

El 11 de marzo de 1763 está en la localidad de Alpeñés y en 1775 hay una manda testamentaria de Mosén Matheo Navarro desde Muniesa “ciento cincuenta escudos de plata para la construcción de un retablo para la capilla de San Bartolomé de la Yglesia Parroquial de Alpeñés por tenerlo yo ya ajustado según traza con Joseph Gutiérrez”.

Entre 1772 y 1774 hace dos retablos para la iglesia parroquial de Olalla, el de la Cofradía de la Sangre de Cristo y el retablo Mayor dedicado a Santa Eulalia.

También en la segunda mitad del siglo XVIII se construye un retablo en la ermita de San Mamés, en la localidad zaragozana de Murero (perteneciente a la Comunidad de Aldeas de Daroca) posiblemente en 1780.

En 1769 se le realiza un gran encargo en La Cañada de Benatanduz, la realización de siete retablos,



Murero



Daroca

En fecha indeterminada pero posterior a 1779 José Gutiérrez y su taller llevaron a cabo la construcción del retablo mayor de la iglesia de las Escuelas Pías de Daroca.

Las conclusiones que aporta José María Carreras son las siguientes:

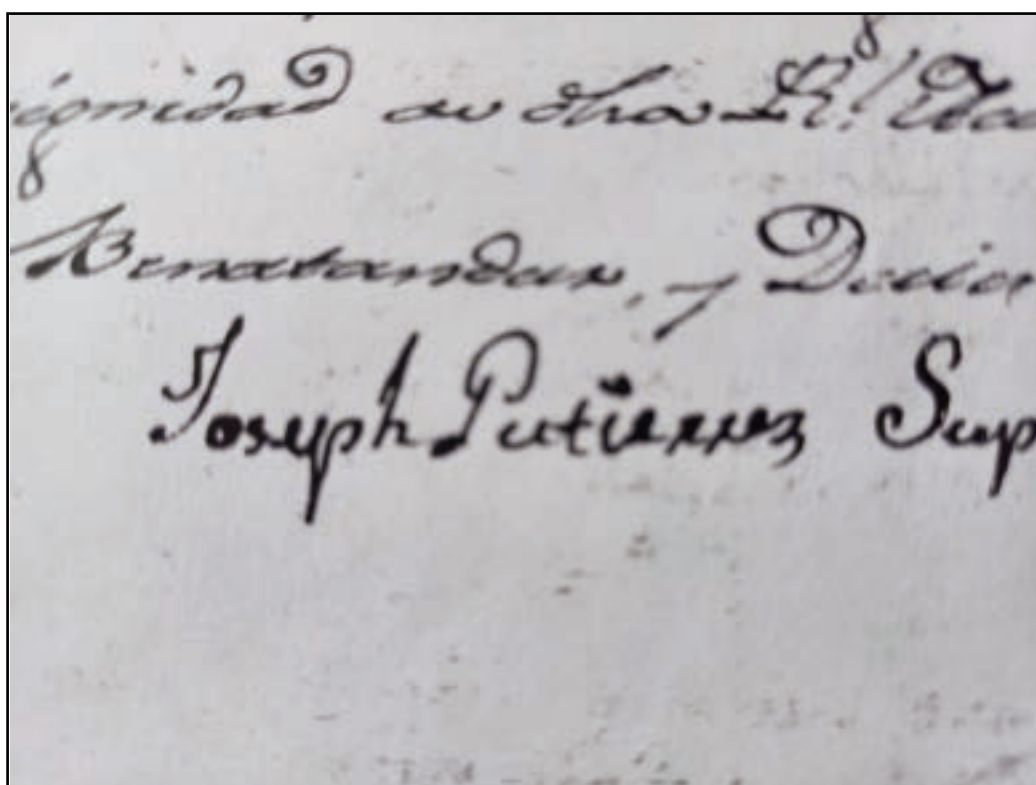
De lo que se conoce hasta el presente, podemos decir

que José Gutiérrez fue evolucionando en el diseño de los retablos a partir del rococó. Sus primeros retablos están llenos de dorados, rocalla, disimetrías, tejadillos de influencia oriental, guirnaldas o paños colgantes en las columnas. Estas suelen ser anilladas en el tercio inferior, en el que la decoración difiere del resto del fuste. La abundancia del dorado de todo el retablo puede responder al gusto de los contratantes y que, en ocasiones, se extiende a los muros del templo, como se indica en el caso de La Cañada de Benatanduz. Tampoco podemos rechazar que él lo fomentara. En los retablos conocidos aparecen las curvas y las plantas alabeadas con movimientos cóncavos y convexos alternando. Abundan los guardamalletas y colgantes de tejidos en las hornacinas. Los rayos solares, las nubes y los relieves en un círculo, junto a elementos vegetales, aparecen con frecuencia.

Su evolución lo lleva a terminar su trayectoria diseñando retablos con pocas partes doradas y columnas decoradas imitando maderas, escasez de decoración y plantas menos movidas. Podríamos decir que fue adaptándose a las corrientes predominantes a finales del siglo XVIII que llevarían al neoclasicismo en la centuria siguiente.

En cuanto a la talla de las figuras destaca su formación barroca. No se nota en él una evolución similar. Muestran una rodilla adelantada lo que les da un cierto movimiento de *contrapposto*, con las caderas a distinta altura. Las imágenes visten ropajes que suelen aparecer volados, en ocasiones muy movidos, con pliegues abundantes. La gesticulación es contenida y los rostros un tanto inexpresivos. La policromía, en algunas imágenes, no está muy cuidada. Ya hemos visto la opinión de Madoz al respecto, aunque su criterio responde a la mentalidad más academicista del siglo XIX. Al desconocer quiénes fueron los pintores- doradores que intervinieron en la policromía de las tallas o las posibles intervenciones posteriores en las mismas no resulta fácil discernir la parte correspondiente al escultor y la del pintor. Tampoco hay que olvidar que se trabajaba en un taller y que los ayudantes o aprendices intervenían. No parece acertado suponer que una sola persona era capaz de construir un retablo. En los talleres, tanto de escultores como de pintores, la especialización era habitual y el resultado era un producto colectivo.

Sin embargo, frente a las tallas principales, resultan más graciosos algunos angelitos que aparecen en varios retablos y que responden a modelos barrocos.



María La Fraila

Por Rafael
Nogués Collados

El 17 de agosto de 2025 se presentó en la iglesia parroquial de Torre los Negros el libro de Mariano Ariza Lázaro *“María la Fraila. Una historia de supervivencia para no olvidar”*. Relata la vida de mi abuela, desde su nacimiento en 1910 hasta los años 40 del siglo pasado en Villanueva del Rebollar y en Zaragoza. Abuela de “leche”, como suele decirse de quien amamantó y cuidó los dos primeros años de vida a mi padre José María Nogués.

Mariano acompañó la presentación del libro con la proyección de fotos del archivo familiar, del frente de la guerra, un edicto del bando sublevado... Con especial mención a la relación con Torre los Negros por doble motivo: porque la madre de la protagonista había nacido en el mismo; así como mi padre, a quién crió los dos primeros años de su vida.



colaboraciones

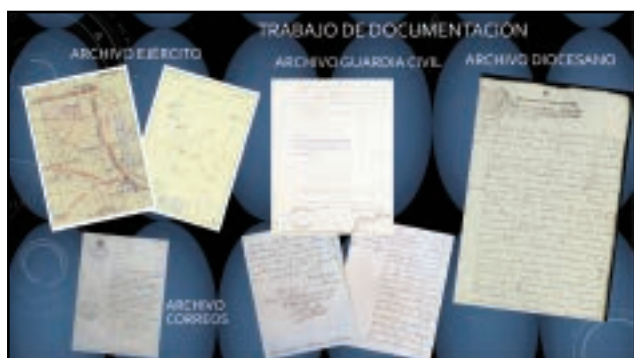
El acto fue muy concurrido, ocupándose las dos filas centrales de bancos de la iglesia. La fecha de presentación facilitó que acudieran personas que estaban de vacaciones, no solo en Torre los Negros, sino también en otros pueblos cercanos (Bañón, Fuenferrada, Utrillas, Vivel del Río, ...). Al finalizar la presentación Mariano atendió y dedicó el libro a todas las personas que quisieron acercarse.



El autor, casado con Marivi, nieta de la protagonista, ha trabado una novela a partir de las “historias” que ha escuchado tanto de la abuela María como de sus suegros, Benjamín y Victoria. Que ha verificado y completado con un exhaustivo trabajo de recopilación de



información realizado en diversos archivos: Archivo Histórico Provincial de Teruel, Guardia Civil, Correos, Obispado de Teruel, Ayuntamientos de Calamocha y de Villanueva del Rebollar, ... así como publicaciones y páginas web sobre etnografía y la situación político-social de la primera mitad del siglo XX.





Se trata de un libro que se lee muy bien y engan-cha. La motivación para escribirlo tiene un origen senti-mental, hacia lo que él denomina “mi segunda familia”, para dejar constancia de las numerosas adversidades e injusticias que, con menos de 30 años de edad, tuvo que afrontar la protagonista. Pero que ha realizado con rigor histórico y fidelidad a los hechos reales en la medida que están documentados.

Relata la vida de María Ara, apodada “La Fraila” porque se casó con un vecino de Fuentes Claras que había estudiado en el colegio de La Salle de Monreal del Campo, desde su nacimiento, hasta pocos años después del final de la guerra civil. Mostrando la vida tan dura que le tocó vivir, como lo fue la de nuestras abuelas y abuelos, y en parte de nuestros padres y madres, en un sistema de subsistencia material y de opresión social y política.

Aunque el hecho histórico que marca el de-venir de la historia son los acontecimientos ocurridos como consecuencia de la Guerra Civil provocada por un golpe de Estado militar, que tan trágicamente truncó tantas vidas y familias, el autor ha plasmado de una manera muy bien lograda, el contexto tan complejo y complicado (social, histórico, geográfico, reli-gioso, ...) en el que se desarrolla la historia. Pues, como ya se ha mencionado, el autor, para presentar y desarro-llar los hechos que relata, se ha informado y documen-tado muy bien. Y no solo en lo relacionado con la vida diaria o los nombres de los lugares y personas con los que convivió o afectaron a la abuela María; sino tam-bién, creo que para dar un mayor realismo y fidelidad al relato, va haciendo referencia con precisión histórica a acontecimientos sociales (celebraciones, fiestas, cos-tumbres, ...), así como a la construcción de infraestruc-turas o la creación de entidades financieras.

Se trata de una historia, que como la del 99,99% de las mujeres, solo es conocida por sus familiares más cercanos, que vivió en un siglo marcado por grandes acontecimientos, pero sobre todo por enormes cambios

sociales, políticos, tecnológicos y ambientales. Sin lugar a dudas, hasta el momento, la época de la humanidad que más transformaciones y de forma más rápida, se han producido.

Y debemos destacar, que no es habitual que la protagonista de un relato sea una mujer rural, humilde y religiosa. Que, por circunstancias ajenas, además de asumir el trabajo y dedicación a tiempo completo a las tareas para sostener la vida familiar, tanto en el cuidado material como sentimental de sus miembros, se vio obli-gada a la realización de trabajos básicos en otros espa-cios o familias, para mantener la propia y luchar, en un mundo patriarcal y clasista, por sus derechos.

Torre los Negros se ve reflejado en la novela

En la página 7 (datado en enero de 1910): “*María Garcés Lario procedía de Torre los Negros, un pueblo que, monte a través, estaba cerca de Villanueva. Su padre y el de Vicente, que se conocían desde jóvenes por coincidir todos los años en la celebración de la Virgen de la Langosta, concertaron que un hijo y una hija de cada uno de ellos se casarían entre sí. De esta forma María Garcés se casó con Vicente Domingo y Juan Garcés se casó con Cipriana Domingo. Los primeros vivirían en una casa del padre de Vicente y Cipriana en Villanueva y los segundos, en una casa del padre de María y Juan en Torre los Negros*”.

En la página 169, los acontecimientos se ubican en Torre los Negros, en la fiesta del Padre Selleras, el 28 de febrero de 1923: “*Valentín estaba bastante contra-riado porque María Ara no había aceptado de inmedia-to su propuesta de matrimonio. Como aún no estaba comprometido, cuando llegó el día de la fiesta del Padre Selleras en Torre los Negros decidió con su amigo Emeterio ir aquella tarde a bailar. Por muy enamorado que estuviera, siempre tenía ganas de fiesta. Como eran conocidos en el pueblo, por ser de Villanueva, los invi-taron a merendar a casa de Juan Garcés y de Cipriana Domingo, que eran tíos de María*”.



En la página 180, en mayo de 1927, hay una referencia directa a José María Nogués: “A los pocos días, por medio de sus tíos Juan y Cipriana, que vivían en Torre los Negros, les avisaron de que una familia necesitaba un ama de cría para alimentar a un niño de ese pueblo, al que su madre no podía amamantar. Aunque María no estaba animada, por su bien y por el de aquella criatura, decidió aceptar amamantarlo”.

“Se llamaba José María Nogués. Como la leche de su madre no le alimentaba, era un niño muy llorón. Desde el primer momento que María le ofreció su pecho, lo tomó con fruición. Al ver que el niño se criaba fuerte, María se sentía animada y aunque sabía que no era suyo, lo crió con tanto cariño, como si lo fuera. Dando todo su amor y cuidado a José María durante más de dos años, consiguió salir de aquella tristeza en la que se había sumido tras la muerte de sus hijos”.

La siguiente referencia (páginas 184 y 185) es la sublevación (19 de julio de 1936): “Al tercer día del levantamiento, todo el valle del Jiloca estaba bajo las órdenes de las fuerzas sublevadas. Por contra, los republicanos controlaban la zona de las cuencas mineras hasta la línea de los pueblos de Huesa del Común, Rudilla, Anadón, Segura de Baños, Fuenferrada, Torre los Negros y Villanueva del Rebollar. Si bien estos tres últimos pueblos, al no contar con defensa republicana, fueron ocupados sin enfrentamiento a lo largo del mes de agosto”.

En la página 193, (septiembre de 1936) “El veinte de septiembre, milicias catalanas que habían acudido a apoyar la zona republicana de Utrillas, pretendiendo



avanzar hacia Calamocha, atacaron Torre los Negros, Fuenferrada y Villanueva del Rebollar.

Con el fin de parar el ataque republicano, al día siguiente se mandó desde Calamocha un grupo reducido de soldados, apoyados por unos pocos guardias civiles y un grupo de falangistas voluntarios, que realizaron un ataque entre Villanueva del Rebollar y Vivel del Río y entre Torre los Negros y Portalrubio.

Estas tropas consiguieron detener el avance republicano hacia el valle del Jiloca, y para evitar futuras sorpresas fortificaron cabezos en Torre los Negros y Villanueva del Rebollar, quedando estos pueblos ocupados por las fuerzas sublevadas como primera línea del frente nacional. Las líneas del frente republicano quedaron ahora establecidas en Portalrubio, Pancrudo, Alpeñés, la Venta del Diablo, Fuenferrada y Vivel del Río”.

El 9 de febrero de 1937, “desde el Cuartel General del Ejército del Norte, se organizaron dos columnas, una que desde Villanueva del Rebollar operaría sobre Vivel del Río y Martín del Río y otra que desde Torrecilla del Rebollar operaría sobre Fuenferrada, Portalrubio y la Venta del Diablo, que en este caso llevaría como apoyo un batallón del regimiento de carros de combate”.

18 de febrero de 1937. “Aquella tarde, las fuerzas nacionales ocuparon Vivel del Río Martín, dejando atrás cientos de soldados muertos. Los días siguientes, a pesar de una gran resistencia republicana con el apoyo de la columna Macía-Companyns, también ocuparon Fuenferrada y la Venta del Diablo, finalizando la ofensiva el 1 de marzo con la ocupación de Portalrubio”.

Agradecemos desde Gileta a Mariano su trabajo para escribir la novela y su esfuerzo por venir a presentarla a Torre los Negros explicando especialmente la vinculación de la novela con nuestro pueblo. Le agradecemos que nos haya facilitado los materiales.

Y agradecemos igualmente a Rafa Nogués su colaboración.

Mirar con los ojos de la cámara

Por Chabier de Jaime y Rosa Pérez



El pasado 25 de octubre de 2025, en el marco de la celebración de la XV Fiesta del Chopo Cabecero que tuvo lugar en Estercuel, tuvo lugar el fallo de la décima edición del Concurso Fotográfico sobre el Chopo Cabecero que convoca anualmente el Centro de Estudios del Jiloca.

colaboraciones

Curiosamente, en esta décima edición del concurso fotográfico dos personas relacionadas con Torre los Negros ganaron un tercer premio y un accésit, José Orduña Jiménez y Marta Fraj Barrado. Reproducimos el texto publicado en naturaxilocae.blogspot.com con las fotos.

Este certamen anima a poner los objetivos de las cámaras fotográficas en los chopos cabeceros y otros árboles trasmochos propios de las riberas de la cordillera Ibérica, así como en los paisajes, la cultura popular y la vida silvestre vinculada a los mismos asociadas a estas arboledas.

En esta edición concurrieron 63 obras que habían sido presentadas por 25 fotógrafos y fotógrafas procedentes en su mayor parte de Aragón (especialmente de las comarcas turolenses) y de la Comunidad Valenciana. Son imágenes de árboles y paisajes tomadas en 17 localidades como son Cuevas de Almudén, Torrijo del Campo, Hinojosa de Jarque, Berrueco, Jarque de la Val, Alfambra, Palomar de Arroyos, Torre los Negros, Son del Puerto, Jaraba, Lechago, Utrillas, Pancrudo, Navarrete del Río, Aliaga, Aguilar del Alfambra y Martín del Río.

El primer premio correspondió a la fotografía titu-

lada "Amigos de Gallocanta", tomada en Berrueco en noviembre de 2024, de la que resultó autor Luis Antonio Gil Pellín.

Lo primero que llama la atención en esta fotografía es el encuadre. Enmarca la línea de chopos en perspectiva, con ramas que cierran la composición en la parte superior, aportando, a la vez, el toque de luz. Destaca el chopo del primer plano, con una silueta diferente a los otros y, el peso de la imagen -que caería hacia ese lado- se contrarresta con las ramas que surgen en la parte superior. La imagen tiene profundidad y la iluminación a contraluz, sin oscurecer la imagen, aviva los colores otoñales de los chopos. El campo labrado del primer término también ayuda a dar profundidad y potencia la gama de

color.

El segundo premio fue para la fotografía titulada "El reflejo del tiempo" fue tomada en Son del Puerto en septiembre de 2025 y cuyo autor resultó ser jovencísimo fotógrafo Nicolás Sancho García.



Es una fotografía en la que destaca el equilibrio visual y los contrastes de luz y sombras. Los chopos iluminados por detrás se reflejan suavemente en la lámina de agua dando una sensación de calma y equilibrio. El camino iluminado al fondo le da profundidad a la imagen y la silueta de los chopos destaca en la parte central. La coloración suave de las hojas contrasta con la parte baja de la imagen, más oscurecida, aportando luz y realzando los reflejos.

El tercer premio correspondió a la fotografía "Escamonda" que fue tomada en Torre los Negros cuyo autor fue José Orduña Jiménez.



En esta fotografía destaca el punto de vista del autor. El paisaje se vislumbra desde la atalaya de un chopo que está siendo escamondado, en la que destacan el arnés y la motosierra, instrumentos indispensables del motosierrista, con una iluminación y un enfoque muy precisos. El enmarque de la rama enhiesta y las que ya están podadas, recuerdan al marco de una ventana desde la que se aprecian los chopos del fondo. Las personas ayudan a contextualizar el tamaño de esos chopos que también necesitan una poda. El lema "Hacia una gestión forestal" de la XV edición de la Fiesta del Chopo Cabecero queda perfectamente reflejado.



El primer accésit fue para la fotografía "Ecos de un futuro pasado II" tomada en Navarrete del Río en septiembre de 2025 por Gonzalo Peña Sánchez.

El blanco y negro incrementa la fuerza de la imagen. Las texturas de la corteza del árbol del primer plano, captan la atención y refuerzan la sensación casi escultórica de estos troncos envejecidos. El chopo cabecero del fondo, complementa la imagen al darnos la información completa del tipo de árboles representados. Juega muy bien con las luces y sombras y el árbol del segundo plano aporta profundidad a la imagen.



El segundo accésit correspondió a la fotografía titulada "La escamonda", tomada en Torre los Negros en enero de 2025, cuya autora resultó ser Marta Fraj Barrado.

El centro de la imagen la ocupa el escamondador, figura clave en las fiestas del chopo cabecero y aquí

podemos verlo a nivel de nuestra mirada. Resalta el momento en que está a punto de acabar su trabajo, destacando el apoyo firme que queda en lo alto y la fragilidad de la rama que está a punto de cortar. Las motas de serrín que produce el corte de la motosierra aportan luz a la escena y le da un toque casi mágico.

El tercer accésit fue para la fotografía "Escamonda II" tomada en octubre de 2024 en Pancrudo por Juan Joaquín Marqués Garzarán.

El lema de la XV Fiesta del Chopo Cabecero fue "Hacia una gestión forestal" está representado, una vez más en esta fotografía tomada en la anterior edición celebrada en Pancrudo. La chopera otoñal, acoge con sus colores el momento y el cielo encapotado le aporta un tono algo más impactante. Las ramas ya cortadas aportan peso y se contraponen a la esbeltez de los chopos del fondo. El movimiento de la rama cayendo se muestra en un ligero desenfoque que acentúa el momento.

colaboraciones

Una gratísima alegría recibió la organización del concurso al comprobar que, como las dos últi-

mas ediciones, un buen número de fotos (24, en concreto) fueron presentadas por el alumnado y el profesorado del IES Fernando Lázaro Carreter de Utrillas (Cuencas Mineras) que incluye a los chopos cabeceros, y el patrimonio cultural y natural que suponen, en sus proyectos educativos.



Las 13 fotografías más valoradas por el jurado así como las doce de las presentadas por los alumnos del IES Fernando Lázaro Carreter formaron parte de la exposición presentada en el pabellón de Esteruel que fue disfrutada por los más de doscientos de participantes en la XV Fiesta del Chopo Cabecero.

Desde el Centro de Estudios del Jiloca queremos agradecer a las personas que han dedicado su tiempo a fotografiar los chopos cabeceros de nuestros valles y a enviar sus obras a este modesto concurso que promueve el disfrute de su belleza y el valor de sus paisajes

Igualmente queremos animar a seguir captando imágenes de estos árboles y participar en la próxima edición del Concurso Fotográfico sobre el Chopo Cabecero.



Vuelos Musicales

Por Elena Fraj Barrado y Fran López Ortín

El domingo 17 de agosto se celebraron diversas actividades culturales previas a las fiestas de verano. Una de ellas fue el taller “**Vuelos musicales con alas de buitre**”, impartido por Fran López Ortín junto a Isidoro Salesa Navarro, que tuvo lugar por la tarde en la rambla del pueblo, junto al pabellón y bajo la sombra de los chopos cabeceros.

El taller estaba dirigido a todas las personas que quisieran participar, desde niños y niñas muy pequeños hasta abuelos y abuelas. Se estructuró en dos partes principales. La primera consistió en la presentación de varios instrumentos actuales pertenecientes a la familia de viento madera, pero con una larga trayectoria histórica y tradicional, como son el clarinete y la dulzaina —esta última especialmente relevante en las celebraciones populares de antaño—. Tras esta demostración, se introdujo un tercer instrumento: **la chuflaina**. De inmediato surgió la gran pregunta entre el público: «¿Qué es una chuflaina?».

Fran explicó cómo descubrió este antiguo instrumento en las Cuencas Mineras, en Alcaine, gracias a Cipriano Gil Miguel. También detalló su origen: en el paleolítico ya se construía para hacer música utilizando huesos de buitre, concretamente el cúbito, aprovechando los recursos que la naturaleza dejaba a su



paso. A día de hoy, aclaró, se necesitan permisos y trámites específicos para poder usar estos huesos, ya que el buitre leonado es una especie protegida.

Además, el taller pretendía visibilizar una problemática actual del medio rural: la mala gestión y el impacto desproporcionado de las macro instalaciones de energías renovables. Miles de aves y murciélagos mueren cada año en Aragón al chocar con las aspas de los aerogeneradores, y el buitre es uno de los principales damnificados, lo que añade gravedad a la situación. Por ello, este taller también buscaba concienciar sobre esta realidad.

colaboraciones



Tras las explicaciones, comenzó la construcción del instrumento. El público participó en prácticamente todo el proceso: humedecer el hueso, cortarlo, hacer los agujeros y, finalmente, realizar el paso más delicado, manufacturar la caña y ajustarla para que suene correctamente al unirla con el hueso en un solo cuerpo. El resultado fue un éxito: ¡la chuflaina funcionó!

En la segunda parte del taller, Isidoro narró un cuento de su autoría titulado **“Bambán y Ruci”**, que aborda la problemática de las energías renovables desde un enfoque lúdico infantil y cercano. La narración estuvo acompañada por la representación de dos pequeños molinos de viento y los protagonistas de la historia, con fotografías de Teruel que aparecen en el propio libro y el sonido de la chuflaina, creando un ambiente muy especial.

Y, como no podía ser de otra manera, el taller concluyó con todos bailando *“La zorra”*, nuestra canción más emblemática, al ritmo del nuevo instrumento.

“Que nunca olvidemos nuestras raíces, y luchemos por mantenerlas vivas”.

¿Qué te motiva a realizar este taller?

Pese a que mi formación musical siempre ha girado en torno a la música más académica, desde muy joven sentí atracción por la música popular. Con los años comencé a tocar la dulzaina y a investigar sobre nuestra cultura popular. Por otro lado,



también me especialicé en el mundo de la luthería, más concretamente en la reparación del clarinete. De este modo,

cuando descubrí que a escasos kilómetros de mi pueblo natal, Palomar de Arroyos, existía una persona que construía un instrumento que podría llamarse “el ancestro más antiguo de mi instrumento, el clarinete”, sentí la necesidad de conocer su historia, el sonido de ese instrumento y su proceso de construcción. Sin dudarlo, Cipriano me abrió las puertas de su casa y con mimo y buen corazón me transmitió sus conocimientos. Pero si de algo me siento muy afortunado es de conocer a la



persona que había detrás del último constructor de chuflainas.

¿Por qué consideras que es importante?

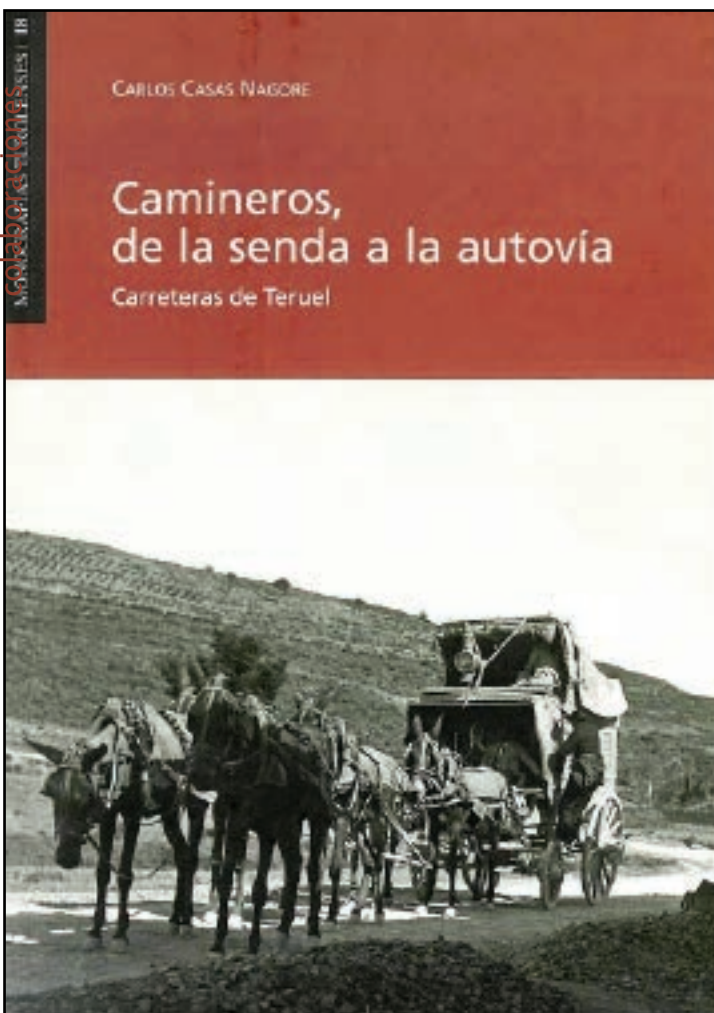
La despoblación y la globalización, unidos a diversos factores socio políticos acontecidos durante el siglo XX han hecho que nuestra cultura popular se haya desvanecido casi por completo. Para mí, descubrir la figura de Cipriano, me mostró que está en nuestra mano, en cierto modo, tratar de perpetuar nuestras raíces por desgastadas o difuminadas que se muestren, y para ello, este taller pretende que las personas puedan acercarse a esa identidad y esa cultura que permanece en cierto modo fosilizada en nuestras montañas, pero que, en este caso, sigue latiendo en el corazón de nuestra tierra.

De la senda a la autovía

Por Carlos Casas Nagore

A Carlos Casas lo conocemos porque nos hizo un artículo precioso para la Revista *Gileta* número 51 sobre nuestros puentes y carreteras. Llevaba más de 20 años trabajando en el tema y en 2021 vio por fin la luz su libro: *Camineros, de la senda a la autovía. Carreteras de Teruel*, editado por el Instituto de Estudios Turolenses. Queríamos haberlo reflejado en *Gileta* pero no ha podido ser hasta ahora. ¡Que lo disfrutéis!

Carlos realiza un amplio compendio de las carreteras en España para centrarse en la provincia de Teruel plasmando la historia y la riqueza patrimonial relacionada con las carreteras, los puentes, las ventas y mil y un detalles de quien es sabedor porque las ha recorrido, buscado, valorado y ahora compartido. En la foto está en el Museo de Carreteras, en el que ha participado durante su trayectoria profesional logrando que se quedara en Teruel y se abriera en 2017. El museo tiene tres partes: la biblioteca, el aula didáctica



para niños, que está desde el año 2006 y han pasado más de 4.000 niños de toda España. La tercera parte es el propio museo, que se les ha quedado pequeño por las donaciones.

La portada del libro parece el Oeste, junto con la otra que recoge el libro, la diligencia de Mosqueruela, eran los antiguos “coches de línea”. El índice nos permite hacernos una idea de la amplitud del empeño: Los caminos; Caminantes y arrieros; Los peligros del camino; Fondas, posadas y ventas; Las primeras carreteras: las calzadas romanas; Caminos en la Edad Media; Los puentes de piedra; Siglos XV al XVII; Los Ilustrados. La organización en el siglo XVIII; Los caminos de Teruel antes de la construcción de sus carreteras; Inactividad. La primera mitad del siglo XIX; La carretera de Teruel a Sagunto; Las carreteras de primero, segundo y tercer orden; La conservación. Los peones camineros; De 1900 a 1936. Automóviles, obras singulares y remate de la red principal; De 1936 a 1950. Guerra Civil y reconstrucción; De 1950 a 1975. Modernización; De 1975 a 2000. Acondicionamientos; La autovía mudéjar; Epílogo y Bibliografía.

Desde las sendas y ventas que estructuraban el territorio hasta la actualidad, hay una historia de tardanzas, es la constante. Un ejemplo es la Teruel-Sagunto, de 1791 a 1862, kilómetro y medio por año... y en 1882 se termina de conectar Teruel y Alcañiz. “Llegar tarde es igual que no hacer las cosas, porque otros ya se te han adelantado”.



Tiene documentados 170 puentes antiguos y 129 ventas.

Carlos recuerda a quienes recorrieron sus sendas y caminos durante siglos, a los peligros y penalidades que sufrieron y a sus lugares de descanso; a los peones camineros que las conservaron... En el fondo, es una historia de esperanzas y de muchas decepciones.

“Este libro pretende ser un homenaje a los camineros en un sentido amplio y recordar a todas aquellas personas que hicieron el camino al andar, que trabajaron para que caminos y carreteras fueran mejores, que se esforzaron para conservarlos lo mejor posible y que los recorrieron a lo largo de los siglos”. (Página 6)

Gozará el sueldo señalado a este destino, asistiendo todos los días al camino, aunque haga mal temporal, desde que salga el sol hasta ponerse, y aun los festivos después de haber oído misa, para estar a la mira de lo que ocurra, ausentándose solo de él para ir a cobrar su sueldo a fin de cada mes a la Tesorería donde se le pague, porque de lo contrario no gozará de sueldo alguno. *Guía general de Correos, Postas y Caminos, publicada en 1830* (Página 296)

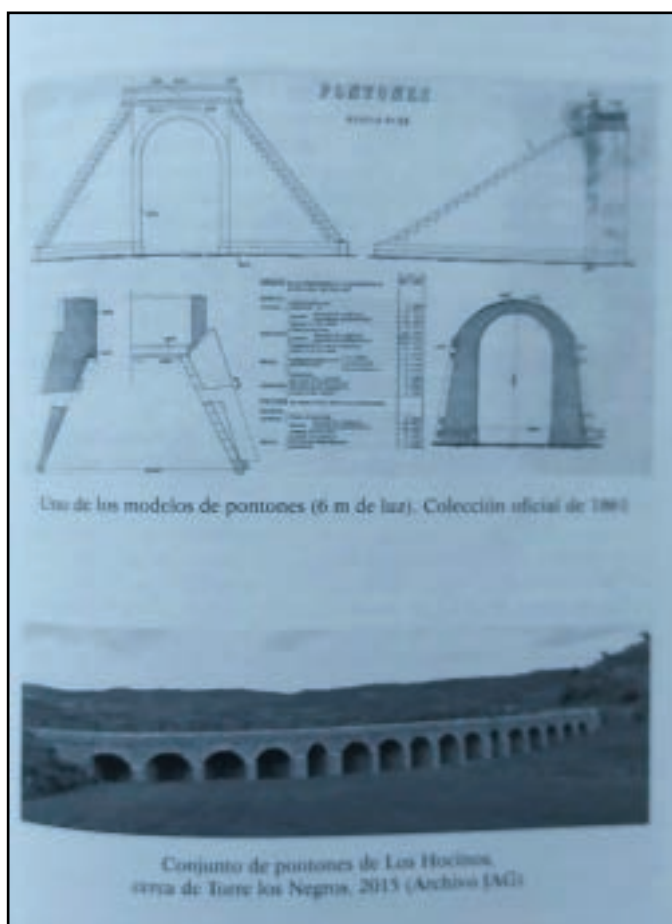
Es muy habitual en Europa encontrar puentes que llevan el apellido “del diablo”. (...) No importa que buena parte de la población hubiera trabajado durante meses en la construcción del puente, al final se acaba imponiendo la leyenda de que semejante estructura fue obra del diablo. (...) El diablo, a cambio de construir el puente reclama, como cabe esperar, llevarse un alma (...) el solicitante se las apaña para que el primer ser que pase por el puente sea un perro o una cabra. En la segunda

y lo termine antes de que cante el gallo. En este caso, la insistencia y el acoso al gallo por parte de las gentes del lugar, con ayuda de la luz de un candil, ofrece como resultado que cante el citado gallo justo cuando al pobre diablo le quedaba por colocar una sola piedra. (Página 110)

Torre los Negros aparece citado en varios momentos del libro:

La presencia de antiguas ventas delata una ruta transitada, muchas veces ajena a la actual. En estos casos son el recuerdo que queda de antiguos caminos. (...) Muchas veces se localizan en puertos de montaña, en la cota inferior y en su tramo medio-alto (pocas veces en la cima), donde era más necesario auxiliar al viajero, con la ventaja económica de que era probable que tuviera que alargar su estancia en época invernal. En Teruel hay muchos ejemplos de ventas de puerto, como son la venta Rosa, la del Puente y la del Puerto (Puerto de Escandón), la venta Nueva y la del Diablo (Puerto de Mínguez) y la venta Baja y la Alta (tramo Lechago-Cuencabuena del camino real entre Teruel y Zaragoza). (Página 57)

La única venta turolense cuyo nombre se relaciona con algo espiritual es la Venta del Diablo. Sí, esta venta existió, y además tuvo un elevado protagonismo en la guerra civil de 1936 a 1939, dando nombre a una de las batallas y saliendo tan mal librada que ya no se levantó de sus ruinas. Sobre su extraño nombre hay varias opiniones. La venta se encuentra en el puerto de Mínguez, lejos de cualquier población. El solitario lugar, en zona entonces boscosa, infundía respeto. Cuentan



Uno de los modelos de pontones (6 m de luz). Colección oficial de 1861

Conjunto de pontones de Los Hocinos, cerca de Torre los Negros, 2015 (Archivo IAGI)

que en cierta ocasión varias personas estaban velando el cadáver de la ventera, que había sido colocado en el primer piso, justo encima del orificio que suelen tener las edificaciones de la zona para colgar el cerdo en las matacías. Al parecer, un hombre aprovechó esta circunstancia para mover con un tronco el cuerpo de la ventera muerta. El pavor hizo mella de los deudos, que huyeron aterrorizados y bautizaron a la venta con tan peculiar nombre. (Página 60)

La Venta del Diablo aparece referenciada en el

la página 247 con el plano del modelo de pontón y una foto.

La carretera que pasa por el término de Torre los Negros, es una carretera de Primer Orden, de Alcolea del Pinar a Tarragona. Carlos explica que era la principal de todas las de la provincia de Teruel y añade “aunque eso solamente se notara en sus características geométricas y en la belleza de sus obras de fábrica, que no en los plazos de su construcción. Afectaba a las provincias de Guadalajara, Teruel y Tarragona y, al igual que



libro dentro del itinerario de la carretera Alcolea del Pinar-Tarragona, N-211, en el margen derecho, punto kilométrico 144.300, a una altitud de 1305m. Especifica que sus ruinas están enterradas en la intersección de la carretera N-211 con la A-222. El abastecimiento histórico de agua era por una fuente. La localidad con la que está vinculada es Portalrubio. Latitud 40,82923100 y longitud -1,03965100. (Página 66)

El puente de los Hocinos aparece referenciado en

sucedió con otras carreteras interprovinciales, los tramos de la provincia de Teruel fueron los últimos en construirse. En la Memoria de Obras Públicas de 1873 a 1881 se valoraba el carácter estructurador que para la provincia suponía esta carretera:

“Esta carretera atraviesa la provincia de Teruel de Este a Oeste, y por su gran longitud y pueblos por donde pasa puede considerarse como la más principal e importante de todas las que figuran en la provincia.

En unión de las carreteras de Madrid a La

Junquera y de Zaragoza a Teruel, enlaza la capital de la nación con la de la provincia, y bajo este punto de vista adquiere una importancia especial, si se tiene en cuenta que en esta provincia no existe un palmo de ferrocarriles siendo, por lo tanto, difíciles las comunicaciones.

Aparte de estas consideraciones, existe otra que merece y aumenta la significación e importancia de esta carretera: la provincia de Teruel se halla dividida en dos regiones, separadas entre sí por la elevada ladera que constituye las divisorias entre los ríos Ebro, Mijares y Turia y la carretera de Alcolea del Pinar a Tarragona, en unión de la de Teruel a Cortes, sirve para poner en contacto y comunicación las dos regiones citadas.

El acceso de una y otra es largo y pesado, hasta el punto de que la comunicación entre ambas se hace con más comodidad y prontitud por las provincias limítrofes, por cuyo motivo no se necesita ciertamente esforzarse mucho para hacer comprender la importancia de esta vía, que ha de venir a dar unidad a la provincia y a poner en relaciones comerciales las partes Este y Oeste". (...) El ritmo de construcción de esta carretera fue muy lento. Basta indicar que en 1866 Guadalajara tenía construido el 100% de su tramo y Tarragona el 99,3%, mientras que

en la provincia de Teruel se habían construido 60,86 Km (el 30,64%) siendo lo más grave que los 137,74 km restantes no se habían iniciado todavía los estudios para su proyecto. (Páginas 249- 250).

Los trozos 6 y 7, (posiblemente desde la cima del puerto de Bañón hasta la intersección con la carretera de Teruel a Cortes, cerca de Portalrubio y de la Venta del Diablo) fueron recibidos provisionalmente en 1870. En 1874 se recibieron las obras de construcción de

cuatro casillas de camineros en los trozos 4 al 7. (Página 252)

El principal legado de la carretera de Alcolea del Pinar a Tarragona, fueron las obras de fábrica, que entonces eran un lujo. "Las principales obras se resolvieron mediante pontones, bien de un solo vano, bien mediante varios unidos, todos ellos con sillares de piedra y con una construcción muy cuidada que les da un aspecto muy bello. Técnicamente, un pontón es una obra con luz libre inferior a los diez metros. No deja de ser una definición, pues, por ejemplo, el conjunto de pontones de Los Hocinos y de San Miguel en Torre los Negros son auténticos puentes, ubicados en un entorno natural de gran belleza. Se conservan muchos ejemplos de los pontones construidos, en especial entre Caminreal y Montalbán (ya que sobrevivieron a la



Arcos rebajados, claves salientes y hermosos tajamares.
Puente de los Hocinos. Torre los Negros, 2008



Carretera de Tarancón a Teruel a comienzos del siglo XX.
Peña del Cid, Libros (Archivo Jaime Fernández Fuertes del IET)

guerra civil de 1936). Todos ellos se caracterizan por detalles propios y por la gran calidad de la construcción. En muchos casos son obras maestras, que bien merecen el reconocimiento y su conservación adecuada. Ofrecen una sillería muy bien trabajada, tanto en el arco como en los tímpanos, estribos, aletas y muros de acompañamiento. En algunos casos en los que no se dispone de suficiente cota, se utilizan arcos rebajados (escarzanos), alguno bastante espectacular, como el caso del pontón existente en un tramo abandonado de carretera, unos 400 metros antes del puente de Los Hocinos. Todos los pontones utilizan idéntico tipo de dovelas, con el trasdós en ángulo, adecuado para recibir los sillares del tímpano. En la inmensa mayoría de las obras la clave aparece personalizada, en saliente respecto al resto del arco. Finalmente, los tajamares son redondeados, con un excelente trabajo en piedra.

Los hermosos conjuntos de Los Hocinos y San Miguel en Torre los Negros tienen todas las características citadas. Con seguridad, sus pretilos fueron inicialmente de piedra y posteriormente se fueron eliminando para sustituirlos por barandillas o por barreras de

seguridad, más aptas para la contención de los modernos automóviles, pero de peor gusto. Hoy día solamente quedan pretilos de piedra en el pontón de Cosa.

El puente de San Miguel tiene los arranques en sus dos estribos con piedra de distinta coloración que el resto. Es posible que estos arranques tengan mayor antigüedad. Las características de los arcos son similares a las del resto de pontones construidos en la segunda mitad del siglo XIX.

El conjunto de puentes y pontones de la antigua carretera de primer orden entre Alcolea del Pinar y Tarragona constituyen un patrimonio de gran importancia. Son unas obras muy bien hechas, que mantienen el recuerdo de aquellos tiempos en los que el viajero se integraba en el paisaje sin las prisas y premuras actuales y cuando salvar un río o un barranco mediante un puente era un alivio que hoy ya casi nadie agradece” (Páginas 257-258)

Camineros, de la senda a la autovía. Carreteras de Teruel, **Carlos Casas Nagore**, Instituto de Estudios Turolenses. Teruel, 2021. 445 páginas. I.S.B.N: 978-84-17999-45-2 Colección “Monografías turolenses” nº18.



Padre Selleras (X)

EL FRANCISCANO PEDRO SELLERAS (1555-1622) SE QUEDÓ FUERA DEL SANTORAL (III).

Continuamos la referencia que iniciamos en Gileta 81 y continuamos en Gileta 83 del mismo autor, José Ignacio Gómez Zorraquino, profesor titular de la Universidad de Zaragoza en el Departamento de Historia.

Con respecto a don Juan de Funes Villalpando y Ariño, quien fue marqués de Osera, debemos apuntar que estamos ante el mecenas que ayudó a la fundación del convento de religiosas franciscanas de la Santa Espina de Gelsa (Zaragoza), donde profesaron cuatro de sus hijas. Esta circunstancia, y que el padre Selleras hubiese estado en casa de dicho noble y en el citado convento de Gelsa —«a instancia y ruegos de dicho deposante y de su mujer»—, nos está indicando una vinculación entre las partes que convertía al testigo 203 (sic) en un interesado defensor de la beatificación del franciscano.

Algo diferente debió de ser la vinculación de fray Bernardino de Marquina con el padre Selleras y con los franciscanos. En este caso, debemos fijarnos en que estamos ante el mayordomo del capítulo de caballeros e hijosdalgo de la turolense villa de Híjar, una población y unos mandatarios interesados en prestigiarse con la posible presencia de un futuro santo (aunque no llegó el caso).



Si nos referimos al papel que ejerció el franciscano fray Francisco de Torres —predicador, lector en Teología en el convento franciscano de Nuestra Señora de Jesús de Zaragoza, cronista de su orden en la Provincia de Aragón—, secretario del arzobispo, procurador de la provincia franciscana de Aragón en el proceso de beatificación del padre Selleras, hemos de decir que el 9 de enero de 1625, siendo miembro de la comunidad franciscana de Barbastro, escribió unas escuetas once páginas sobre el padre Selleras que resumen a la perfección “la vida, virtudes y milagros” del “venerable” predicador franciscano. El cronista Torres planteaba su discurso después de dar cuenta de la muerte del padre Selleras el 28 de febrero de 1622 en el lugar de Visiedo, del obispado de Teruel, y después de comunicar que el franciscano era, en ese momento, morador del convento de Nuestra Señora de los Ángeles de la villa turolense de Híjar.

Hemos de anotar que Torres elaboró la hagiografía del padre Selleras siguiendo —según sus propias palabras— el proceso que se incoó en el arzobispado de Zaragoza, por orden del arzobispo de Zaragoza fray Pedro González de Mendoza, franciscano, con el fin de que el venerable fuese beatificado y canonizado. Esto no debe extrañarnos por los cargos y funciones que disfrutaba en ese momento, como acabamos de señalar. Además, podía dar cuenta completa de lo sucedido porque todo fue muy rápido, ya que el 9 de febrero de 1623, poco antes de pasar un año del óbito del padre Selleras, el arzobispo González de Mendoza y el tribunal eclesiástico determinaron, siguiendo los dictados de la Iglesia, que al “venerable” no se le podía llamar santo ni rendirle culto público, pero sí se podía hacer



culto y reverencia siguiendo una serie de puntos claramente especificados. A partir de ese momento, el largo proceso de beatificación empezó a dormir en los cajones de los despachos zaragozanos y romanos. Es posible que el nombramiento de González de Mendoza como obispo de Sigüenza en 1623 y que en 1624 el nuevo arzobispo de Zaragoza fuese el fraile jerónimo Juan Martínez de Peralta tuviese algo que ver con dicha paralización. Esta reflexión la hacemos atendiendo a las permanentes disputas entre las órdenes religiosas, interesadas en defender sus intereses y anular los contrarios.

Las quinientas treinta y cuatro páginas que dedicó

Francés de Urrutigoiti al padre Selleras convierten al autor de *Vida y muerte* en el más significativo hagiógrafo del “venerable”. Si repasamos sucintamente el citado libro vemos lo siguiente: en el capítulo quinto se intentaba publicitar al padre Selleras por

el mérito de su paciencia, concluyendo el apartado resaltando el espíritu de profecía (del que también se ocupó en los capítulos XXIII y XXIV) sobre determinados sucesos adversos que nunca rehusó. En los capítulos siguientes se ocupaba de las diversas penitencias que se aplicaba en el cuerpo (capítulo VI); la abstinencia, ayunos y lo poco que dormía (capítulo VII); la mortificación mediante una sed continua (capítulo VIII); gran tolerancia de las enfermedades (capítulo IX); se convirtió en el guardián de una pobreza extrema que ponía en práctica en la alimentación, en el vestir y en el espíritu (capítulo X), la obediencia a sus superiores y la resignación de su propia voluntad (capítulo XI), la práctica de

la observancia de la castidad (capítulo XII), la caridad que anhelaba y la compasión con los pobres y necesitados (capítulos XIII y XIV). Los capítulos XV y XVI los dedicó nuestro protagonista a dar cuenta de la predicación de Selleras por distintas poblaciones de una extensa zona de las actuales provincias de Teruel y Zaragoza.

En el capítulo XVII se exponía la doctrina del franciscano con respecto a los ejercicios espirituales. Luego se sucedían una serie de capítulos (XVIII-XXIX) donde se mezclaban los más diversos asuntos de la personalidad del “venerable” miembro de la comunidad franciscana (poesías que compuso, retiro para la oración

mental, sus diversos éxtasis, su espíritu de profecía, su devoción en los oficios divinos, la atención con que celebraba el Santísimo Sacrificio de la Misa y, su especial devoción a la santa Cruz, al Ángel de la Guarda, a la Virgen, al patriarca san José y al misterio de la Inmaculada Concepción).

Francés

de Urrutigoiti, a partir del capítulo XXX y hasta el final del libro, se centraba en el análisis de los últimos días en la tierra del padre Selleras y todo lo que aconteció con posterioridad a su óbito, unos aspectos que desgranaremos más adelante. Varios testigos del proceso iniciado después de su muerte hablaban de su espíritu de profecía y de que Dios le reveló el día de su muerte. Murió el lunes 28 de febrero de 1622 (a los 66 años, 3 meses y 21 días desde que lo bautizaron) y durante la noche un gran resplandor celeste descendió hasta la casa donde había fallecido el franciscano y se extendió hacia el convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Híjar (donde el difunto era miembro conventual).



El torcecuello



entregan a la delimitación de su territorio mediante reclamos sonoros, así como a la búsqueda de alguna cavidad apropiada en la que instalarse para criar. Para ello, inspeccionan concienzudamente todos los resquicios de la zona que habitan hasta que finalmente seleccionan algún agujero adecuado (por lo común, un viejo nido de pico picapinos o pito real), en el que depositan, sin aportar previamente material alguno, entre 7 y 10 huevos blancos, que serán incubados sobre todo por la hembra. En ocasiones ocupan también cajas nido, madrigueras en taludes arenosos u oquedades en muros.

Los pollos nacen tras una incubación de 12-14 días y permanecen en la oquedad donde nacieron por espacio de 20-22 días, periodo que necesitan para alcanzar su total desarrollo. No es infrecuente que la pareja de torcecuellos acometa entonces una segunda puesta, a veces, incluso antes de que vuelen los primeros pollos de la temporada.

Durante la época de reproducción, el torcecuello se comporta de forma muy agresiva con otros miembros de su especie y también con otras pequeñas aves forestales, en particular las trogloditas, a las que con frecuencia expulsa de sus nidos o cuyas puestas destruye.

Parece estable en Aragón. El principal problema para estas aves reside en la mengua de las poblaciones de hormigas como consecuencia del empleo de insecticidas, lo que también les puede provocar intoxicaciones, y de la intensificación agrícola. Al mismo tiempo, son sensibles a la pérdida de arbolado apropiado en el que instalarse para criar, así como a condiciones meteorológicas especialmente adversas.

(Información de eBird y SEOBirdLife. Fotos Rosa Pérez)

El torcecuello (*Jynx torquilla*) es un ave de pequeño tamaño (16-17 cm de longitud y 25-27 cm de envergadura). En contraposición a los contrastados coloridos de otros pájaros carpinteros, el torcecuello luce una librea muy críptica, de color pardo grisáceo y profusamente manchada de punteados y barrados, que recuerda inmediatamente a la de los chotacabras o las rapaces nocturnas. La especie no presenta apenas dimorfismo sexual.

A menudo sacude su cola y gira su cabeza, de ahí su nombre.

Es incapaz de taladrar la madera, se comporta más como un paseriforme cuando se posa en las ramas o corretea por el suelo; prefiere posarse en ramas horizontales (en lugar de hacerlo por los troncos) y sin embargo, conserva los hábitos trogloditas y una larga lengua con la que asalta los hormigueros.

Su canto es un sonido nasal y lastimero —ki, ki, ki, ki—, que puede parecerse al de otros pícidos e incluso al de ciertas rapaces.

Se alimenta de hormigas en todas sus fases vitales, que atrapa gracias a su larga lengua, con la que palpa las galerías, bajo los troncos o entre las piedras. Además de hormigas, ingiere también un buen número de otros invertebrados, que captura tanto en el suelo como en las ramas de los árboles e, incluso, en vuelo.

Desde el comienzo de la estación reproductora (normalmente en abril o principios de mayo), los torcecuellos se

